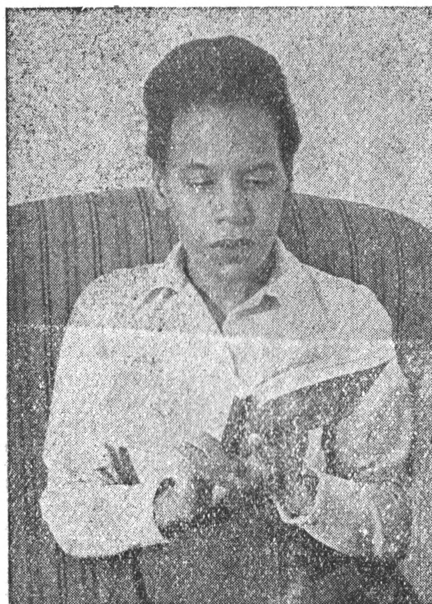
VIRGINIA BRINDIS DE SALAS

Pregón de

MARIMORENA

SEGUNDA EDICION
MONTEVIDEO-1952



Virginia B. de Salas

PREGON DE MARIMORENA



No he de callar, por más que con el dedo,
ya tocando la boca o ya la frente,
silencio avises o amenaces miedo.

QUEVEDO







PRINTED IN URUGUAY

VIRGINIA BRINDIS DE SALAS

PREGON DE MARIMORENA

(P O E M A S)



PROLOGO DE
JULIO GUADALUPE



SEGUNDA EDICION

SOCIEDAD CULTURAL EDITORA INDOAMERICANA

MONTEVIDEO 1952

BALADAS

CANTO A VIRGINIA BRINDIS DE SALAS

Virginia dolor de nombre.
Virginia de algodoneros.
Canto en sonido de lonja.
Tristeza en repique lento.

Voz de la América nueva
en Changó de los abuelos.
Grito del Sur y del Norte
en talla de fino ébano.

El Songoro Cosongo suena.
Y él, profetiza el alba.
Venas que abren en ríos,
llegan de tierra antillana.

Virginia; tus ojos miran
picapedreros mulatos.
Dolor en los cafetales,
manigua plena de esclavos.

Traspasas la selva libre.
Te internas en los ingenios. .
Recoge la voz de siglos,
llanto de barcos negreros.

Candombes del coloniaje
Compás del Yambó Cumbá
Trae a tus versos Macumba
dolor de raza ancestral.

Virginia del canto fuerte
Virginia voz musical.
Pregón de Marimorena
en himno de Libertad!

Elvira Comas Vieytes

A LA RIBERA AMERICANA

Cuántos años vieron mojar mis pies
las aguas salitrosas
que bordan la ribera americana.

La carne de mi cuerpo
bañada en agua hermana,
bautismo de este río
que como mar se ensancha
para buscar en la ribera
de América, su senda ancha.

Cuántos barcos al pasar por el ancón
y por la playa
abrieron, desmesurados
grandes ojos
y entre el cantar de marineros en su borda
a toda la ribera del itsmo saludaron.

Mi piel quemada, que besar quisieron,
ebria de soles matinales
se ha sumergido mar adentro
saturada de sales
y de encuentros.

Vamos por la ribera
de esta América indígena y mulata
en pos de la vereda
que todo lo mata.

El pecho fuerte y los brazos siempre abiertos;
macho y hembra;
multitud, barcos y puertos;
y una bandera
de un solo color
hinchada al viento;
y las gentes en los barcos
a babor y estribor
con sus torsos desnudos
teñidos de sangre por escudo.

Que el pecho inflame
la paz redentora
y diga a todos: id ahora;
que nuestra sangre se derrame
sin demora.

Hijos del suelo americano
blancos y negros hermanados;
tomad mi cuerpo,
gustad el sabor de mi carne morena;
quebrad el espasmo de la gruta del miedo
que vuestra carne encierra!

Sed nuevos prometeos;
venid como Espartaco
que América en su nervio
desata sus canciones
que dicen los deseos
de un mundo amplio, nuevo,
sus nuevas rebeliones!

Quiero posar mi pie moreno
en la ribera de los lares
de América infinita
y verla que del suelo
se levanta
en sus talleres,
sus fábricas,
sus minas
y de un formidable pulmón
de voces femeninas,
que aprieta el fuelle
con manos masculinas,
oír la canción
en los caminos y en los muelles,
plena de redención!

ES VERDAD, SI SEÑOR

¿Que yo soñé en los caminos
como Antonio y Federico
y Nicolás del Caribe
y Palés de Puerto Rico?

Es verdad, si señor;
si señor, es verdad.

Un camarada de ensueños
a nadie le quita nada;
vivir y ansiar no es beleño,
ni menos ser camarada.

Es verdad, si señor;
si señor, es verdad.

¿Que en Cuba bailan el son
y en España el fandanguillo?
¿Aquí el tango dormilón
y el guarapo en Puerto Rico?

Si señor, es verdad;
es verdad, si señor.

Hoy los hombres trabajando
se asemejan a gladiadores
pues se lo pasan luchando
con patronos y mediadores.

Si señor, es verdad;
es verdad, si señor.

Las leyes son aceptadas
y puestas así en vigencia;
mejor estarían archivadas,
si es la misma consecuencia.

si señor, es verdad.
Es verdad, si señor;

Que vaya y coma pescado
cuando la carne le falta;
sea el gula bien loado
mentras el hambre asalta.

Es verdad, si señor;
si señor, es verdad.

Qué capricho el de los hombres
que dominan las finanzas:
"pero, si aquí no hay pobres,
"todos criamos buena panza".

Lo dice sin un dolor
un político y "dotor".

Hay quién vive para comer
y quién come para vivir;
quién ve para creer
y quién lucha para sufrir

Es verdad, si señor;
si señor, es verdad.

¿Que yo soñé en los caminos
con Antonio y Federico
y Nicolás del Caribe
y Palés de Puerto Rico?

Es verdad, si señor;
si señor, es verdad.

LA HORA DE LA TIERRA EN QUE TU DUERMES

(A los escritores del Uruguay)

La hora ciega a los otros
que viven del otro lado.
Amigo, quítate la venda
quítate la venda
que a ti te ciega en este,
quítate la venda.

Es hora de dejar libres
pasiones y ocios mentales.
Amigo bulle mi sangre
mientras la tuya se estanca;
quítate la venda, quítate.

La hora sangró la tierra,
fortalece una simiente;
¿qué cosecharán tus manos,
tus dos manos bien inertes?

Ay, ven por el cuesta arriba
que fácil es cuesta abajo
ir llevado por el viento
del triunfador justiciero.

Busca perlas en la luna
en su luz anacarada
baja tu vista a la tierra
que ella da luz escarlata.

Busca el lirio entre los vientos
que amortaja las montañas;
con tu cuerpo en sus entrañas!
muerto un cuerpo mil y un muerto

Es la hora del de abajo
y aquí no hay napoleones
ni dianas abanderadas
donde rugieron cañones
y socavaron la tierra
cientos de miles de bombas
desprendidas en los aviones.

¿Dónde están los sentimientos?
Allá en los ríos que sangre
se echó a correr por sus cuencas.
Corre el vocablo en el viento.

Quítate la venda, quítate;
quítate la venda de tus ojos.

No dejes morir tu mente
que idealizó el pensamiento;
la hora trae su angustia
por mar y aire, ya es tiempo.

Quítate la venda, quítate.

Amigo todo es materia
y ella golpea a la puerta
de tu corazón herido
en esta hora tan cierta.

EL PAN LEGENDARIO

¡Oh pan que comer no te dejas
y pareces un producto
que fabrícase en leyendas
y no en las panaderías.

A la mejor hilera humana
de dientes le apeteces.
Qué hermoso tú pareces
oh pan entre esos dientes!

Eres mejor amado,
eres mejor comido,
eres bien masticado
y mejor digerido.

Porque tú nunca sobras
y te echan muy de menos
aunque no siempre, a veces,
en mesas aritméticas
de hogares proletarios.

Los niños bien saben
el sabor que tú tienes.
Y a sus progenitores
sudor y fatigas les cuestas;
muchas cuestas
que son un cuesta arriba.

Provienes de la espiga
que nace en tierra firme,
de una hermosa semilla
que plantó el hombre humilde.

Después vas al molino
donde pisan el grano
que queda convertido
en alba harina
que va hacia las bateas
de las panaderías.

Tú haces vibrar el canto
más dulce en las poleas
de los esclavos blancos.

Después entras al horno;
tu júbilo es de un día
que duras o no duras
en las estanterías.

Esperando te quedas
para ir a las mesas
hasta que unas monedas
te llevan con sorpresa.

PREZ PARA LOS NIÑOS SIN CANTO

La miasma sube el tono
en el viejo conventillo.

Entre vahos y ratas
los niños de mi raza
están jugando "a gatas".

Los "blancos" del vecino
del androjoso patio
se acercan a mis niños
y allí están hermanadas
dos "razas" sin cariño.

Forman un corro alegre
de vocesitas tiernas.
Sus caras a la vez
parecen un tablero
humano de ajedrez.

Se semejan a esos patios
de las viejas casonas
el piso blanco y negro
que así visten austeros
los más amplios mosaicos.

Allí están mis niños,
ellos son los más pobres.

En ese patio inmundo
todo destartalado
no hay hamacas, ni muñecos...

Si en sus cuartuchos viejos
escasea el pan seco!

Quiero la cabecita
besar del niño negro
y darle así mi tierno
calor. Que circule su sangre
en este amargo invierno.

CRISTO NEGRO

Metralla contra metralla
"que amor con amor se paga".
¿Un camello? Ojo por ojo;
¿a qué parábolas del cielo?

Cristo negro manoseado
por la audacia y por la fuerza,
dejarás tu mansedumbre
de cordero y tu vergüenza.

Y fuerza contra la fuerza
ruede el látigo por tierra,
quita la hiel y tu miedo;
caiga piedra sobre piedra.

Sangre y llaga mucho enseñan.
Mejor amo es la Justicia
que las lágrimas del valle
del esclavo venerable.

Como al lirio le trajeron
a la tierra, a ti te dieron:
en el pecho, en las mejillas,
del señoreo mancillas.

. . . .

Metralal contra metralla
"que amor con amor se paga".

EL CERRO

Como un gigante se emplaza
entre la rada y el mar:
falda y cerro, carne y grasa
al fondo de la pleamar.
Mas, ¿quién le dice a tu suerte
y a tu cumbre portentosa
que eres la mala muerte
Cerro, trabajo y fosa?
Pared y techo de adobe
que tirita en los andrajos;
¿truán que la vida robe?
señor en los barrios bajos.
Cima y falda, fortaleza
entre el pez de la bahía
que engulle la milloneza
sanguínea fábrica al día.
Despierta la dura tierra
vapor de bronca sirena;
otros que llegan y encierran
la vida entre cadenas.
Manos rudas y crispadas
por costra de la cadena;
máscaras desencajadas
y labios sin decir pena.
Domingos de la miseria
abren niñas de los ojos
y sangre dan las arterias
torne si o no al despojo.
Tumulto de muchas cosas
y habitación miserable
donde la vida reposa
en la vida deleznable.

S O M B R A S

(A los marinos de la Unión Soviética; de Estados Unidos, China y Francia Liberada e Inglaterra, que cayeron para siempre en todos los mares del mundo por la libertad.)

Rostros sin una mueca
con manchas escarlatas
van y vienen en la noche
más densa del siglo veinte

Labios sin una queja
en alas de blanda muerte;
bólidos surcando el cielo
zahiriendo al "Padre Eterno".

Cuerpos convulsos, magros;
bocas sin un sonido,
ojos que miran siempre
hacia la noche aguda.

Pies y manos que molieron
los días en los talleres
se detienen, se detienen
crispados en duros sueño.

Yo sé que hubo un día
en el campo, en las ciudades,
remolinos de quimeras
en los hombres que se fueron.

Como yo se ilusionaron
y miráronse a los ojos
cara a cara con sus dones
como en aguas de un estanque.

El mar al piélago arrastra
sus pobres humanidades;
y en la tierra socavada
de a centenares se pudren.

Cuando veas una sombra
en mitad de tu camino
y te hable, no te asuste
que no es fantasma, es un hombre.

M A D R I G A L

Tú miras mi carne morena
con ojos que son dos ascuas;
quisiera ser una fuente
donde escancies sed de ansias.

Quero quemar la sangre
de mis venas en el trópico
de tu frenesí trashumante.

SEMBLANZA

¿De dónde provienes tú
pasionable y exaltada?

Tu sangre vió los ardores
de la Nigeria espectante.

Convada
y de ébano arrogante
el mapa de tu mirada.

Tus axilas aromadas
vegetación de la seiba.

Paso de culebra
tus caderas,
muchacha negra.

PREGONES

PREGON NUMERO UNO

Toma mi verso
Marimorena
yo sé que lo has de beber
como una copa de alcohol,
a cambio de él
quiero tu angustia
Marimorena.

Quiero tu angustia,
quiero tu pena,
toda tu pena
y el tajo de tu boca
cuando ríes
como una loca
Marimorena,
toda ebria
más que de vino,
de miseria.

Tu voz,
que nunca arrulló
a tus hijos
ni a tus nietos
y es voz de paria
arrulla mimosamente
toda la prensa diaria.

Y no hay quien te haga callar
por dos vintenes un diario
no hay quien deje de comprar
para aliviar tu sudario.

Déjame ver tu cara
Marimorena,
que la atención acapara
causando lástima y pena.

Cuánto te deben
Marimorena,
esos que escriben
y que tú pagas
con tus vintenes,
con tus pregones,
por la mañana
y por la tarde
miles de veces;
en cambio tú
pagas con creces;
su periodismo,
su propaganda politiquera
todas sus lacras, su egoísmo,
sus fementidas torpes carreras.

Marimorena
todos los días vende los diarios;
tiene una pena
Marimorena
y es su sudario.

PREGON NUMERO DOS

A las seis de la mañana
por las calles de la ciudad
gira una voz por el aire;
pregón de Marimorena.

Qué noticias, qué noticias
del mundo trae la prensa?

A las cinco de la tarde;
pregón de Marimorena
como campana sonora
de los barrios populares;
pregón de Marimorena!

¿Quién te dió morena vieja
esa hermosa gritería
que sale de tus pulmones
agitando noche y día
del mundo las sensaciones?

Pregonera de esperanzas
con los diarios bajo el brazo;
dos vintenes y una chanza
que tú olvidas calle abajo.

La noche de los suburbios
en tu mente es rediviva;
danzan corazones turbios
para que otros vivan.

Qué saben los "redactores"
cómo se vende un diario,
políticos o "doctores"
después del abecedario?

Tú, negra, analfabeta,
Marimorena,
día a día, jeta a jeta,
las calles llenas
con pregones sandungueros:
en la mañana primero
y por la tarde después
durante los treinta días
o treinta y uno del mes.

No hay sol que te arredre nunca,
ni lluvia que te aglutine,
y si se empapa tu nuca
o chapotean tus botines,
vas adelante y pregonando
como heraldo en los mitines
y es un concierto tu anuncio
de todos los diarios juntos.

Cuando un señor de la prensa
pase a tu lado y te oiga
que no se escape de ésta
y tus pregones desoiga:
para cuando tú no puedas
gritar el diario que escribe
pues sin el pan te quedas
y a ti nadie se suscribe.

Dile que en las columnas
del dario que ellos fabrican
pueden reclamar sin duda
jubilación para el canillita.

Pues pan para el que trabaja
y que trabajó en su vida
y que bregue por la caja
en la cámara en seguida;
y que siempre lo recuerde
que pioneros de la industria
—la industria del periodismo—
son todos los pregoneros
que como tú hacen lo mismo.

Oigan políticos,
periodistas,
que aquí hacen gordas sus vistas;
pues miren cómo ha vivido
Marimorena,
señores tan egoístas,
que nada nunca les ha pedido.

Pregón, tu pregón pregonera
de toda la prensa diaria,
Marimorena, morena
de mirada estrafalaria.
Tú haces más que las rotativas
y más que las linotipos
que cantan en los talleres.

¿Qué harían tantos obreros
si su labor no vendieras?
¿Qué harían con el tiraje
sin tu pregón solidario?
Administradores y empleados
y otros cómodos sentados?
. . . .
Por dos vintenes un diario,
Marimorena,
camino de su sudario.

PREGON NUMERO TRES

Díscola.
Qué díscola es,
qué díscola es
una página de diario;
díscolas
qué díscolas son
qué díscolas son
también dieciséis.

El plomo se mecha
y el tac, tac, tac!
de la máquina que escribe
da la línea pronto y hecha;
después la rotativa imprime
con el velamen tendido
del papel abobinado,
extendido y obstinado;
y rugen los motores
sin penas ni dolores:

Yuhu hu hú,
yuhu hu hú,
yuhu hu hú,
yuhu hu hú,
yuhu hu hú,
yuhu hu hú!
  Yuhum

Cuántos hombres
que cargan y descargan
sudados
y sucios de tinta
entre perniciosos vahos.

Arriba
las linotipos,
abajo
las rotativas;
por allá, por otro lado,
hacia el ascensor
un hombre cargado:
un peón,
un peón;
el carguero
es un obrero
de la expedición.

Corre que corre
por el tren
a la estación
un peón, otro peón y otro peón
de la expedición,
corre que corre
a la estación.

Es que así marchan los diarios a la campaña;
por unos vintenes
ay cuánta gente se daña.
A toda hora salen los trenes,
para campaña.

A las seis de la mañana
ruge en la calle un pregón;
¡ah, pregón,
qué pregón!

Cuando la gente va al trabajo;
es una canción
que siempre oye el de abajo
camino de su jornada;
y es un atajo
para el hundimiento
de su sentimiento
para el hundimiento
de su pensamiento;
es un atajo
cuando la gente marcha al trabajo.

Las poleas
dicen su pregón;
la ralea
del proletariado
deja su jergón
para cantar
su cuotidiano pregón.

Díscola.
Qué díscola es,
una página de diario
que el canillita ofrece
con su pregón extraordinario.

Y Mari Marimorena
qué Mari con su pregón;
¡qué antena!
Y Mari Marimorena
qué Mari con su canción,
¡tan ajena!
Y Mari Marimorena
Que Mari predisposición;
¡franca y plena!

Y Mari Marimorena;
qué Mari mezcla de sol,
¡y luna llena!
Y Mari Marimorena;
qué Mari de triste voz
ay qué pena!
Y Mari Marimorena
qué Mari que no logró
aún su cena!

TANGOS

TANGO NUMERO UNO

Turbación de cuerpos adheridos,
el cadáver de una noche.

Ayer tambor,
hoy danza;
ténue langor,
alabanza.

Tambora
agitada en el solar,
sonora
tambora chás chás.

El puñal del violín
se clava en el alma del piano

Rueda de gallo,
tribu
en el ostracismo.

Ay Don Rafael de Sobremonte
¿quién los junta?
¿quién junta,
quién vió tantos negros juntos
alrededor de un tambor?
Ay Don Rafael de Sobremonte!

Tangó
tangó, tangó, tangó.

¿Quién junta,
quién los junta
quién junta la música y el danzón,
al hombre y la mujer
pies y pecho?

Idolo bandoneón.

TANGO NUMERO DOS

Qué ojeras
tiene la noche
en las caderas
del tango.

Tambor
que gime en el piano
y es canto
en el bandoneón.

(Danza
que bailaron los esclavos,
parche y ritmo
en su elemental rueda de gallo)

Yimbamba — yimbamba
yimbamba — yambambé;
son de tus caderas
y tus pies.

Ahéeé,
canta el chico
Ahóoó,
canta el "piano".

Yumba que yumba
yumba que yumba
yumba que yumba
yumba que yumba,
chás - chás!

Qué ojeras
tiene la noche
que se va descaderando
con un tango dormilón.

TANGO NUMERO TRES

Guitarra,
bandurria,
teñidas de vino.

Los lupanares del puerto
sus hangares os han abierto.

Entre el vaho de los alcoholes
que hieden los marinantes
borrachos de cinco soles,
bandurria,
guitarra:
el pulpo de
nuestra música
al trashumante desgarra.

Guitarra,
bandurria,
que habéis bebido tanto!

Alma de barrio pobre,
alma de sotabanco,
quiénes os pulsan
se conforman
con unos míseros cobres.

Tango
que das tristura
al café cosmopolita.

Músicos errabundos
te llevan sobre sus hombros,
por todos los caminos.
Guitarra y bandurria
dos pipas de vino.

CANTOS

CANTO PARA UN MUCHACHO NEGRO

AMERICANO DEL SUR

Muchacho con orgullo de bantú
que cantas:

Ya ho...
ge..., ge...,
ge..., ge...,
tangó!

Abuelito
gramillero,
siempre lo recuerdas tú;
dile a este muchacho americano
qué era el bantú.

En los galeones negreros
vino,
engrillado en sus sentinas
sin un adiós a la tribu
ni a la manigua.

Abuelito
gramillero,
díselo, díselo tú
a este muchacho americano
cómo era el bantú.

Ya ho...,
ge..., ge...,
ge..., ge...,
tangó!

U N G U E T

Tu corazón
arrulla, como el caracol
la vida del mar,
el patio y el zaguán
de nuestra casa.

Unguet,
quién te viera pasar
como una vara de mimbre
en el tembladeral.

Niña mi niña
recental de viejos seres
nacidos en la manigna.

Cuando tú puedas contar
lo que tus ojos vieron;
cuando tú puedas cantar
lo que tus oídos oyeron,
como el caracol
el susurro del mar.

Qué lejano mar,
para tu inquietante andar
Unguet,
como una vara de mimbre
hija del viento
en el tembladeral.

Y que tú puedas decir
Benguela o Mozambique
sin tener que maldecir
el barco que se va a pique.

Unguet,
hija sureña;
en el invierno
frío,
en el verano,
estío,

La vena tropical
de bisabuelo
seca y ancestral.
Este es tu suelo.

LA CONGA

Tamborilero bate,
bate la lonja, lonjá.

Deja correr el río
que se desagua en tu frente.

Dale negra, dale ya
que es la conga del solar.

Tamborilero bate,
bate la lonja, lonjá.

Mira que hermosa figura
hace la niña al danzar;
su cabellera teñida
parece espuma en el mar.

De ese meneo
de su mareo
un marinero
en un temporal.

¡Jesús, María, barbaridad!
Pollera
enagua,
agita en el aire
el remolino de su danzar.

Rubia la niña
pálida y grácil
como una vela
de catedral.

Como la llama
rutila en vano,
¡Cristo!,
sus manos
quieren hundirse
por todo el aire
buscando el fuego
que a ella le quema
pies, sangre y venas;
y su cabeza
ya trastornada
gira y más gira
toda embotada
en las sincopadas
de su danzar.

¡Mira qué cara
negra Manuela!

Mira qué cara
pone la niña
junto a la conga
y a los congueros;
los tamboreros
en ella dibujan
las contracciones,
sus expresiones,
que hacen sumisa
a esa "pobre niña"
girar danzando
como una noria
en el vendaval.

Negra Manuela,
mira a tu amita;
va doblegada
en un tumulto
de saxofones.
Está embriagada
como con jora (1)
y adobada
está de canela,
jengibre
aroma de selva en flor.

Si hasta parece su cabellera
que al entrar era
rubia, sedeña
en croquiñol
estar teñida
en aros de humo
cuando conturba
todo su cuerpo;
sus prominencias sobresalientes
del pecho al vientre
que trecho a trecho
recorren libres:
estar al acecho
del duro diente
del apetito.

---

(1) Jugo de palmera.

¡Negra Manuela,
mira la conga
cuando la niña
tu amita danza!

Toda deshecha
tira su carne
que a los costados
se balancea...

¡Mira la niña!

Quién no lo crea
oiga los parches
batir por ella
lejos del suelo
de la manigua.

Oiga los parches batir por ella.

¡Bah!, si supiera
en su forma ambigua
que ella de negra
quiere vestirse,
oler a grajo
y a noche ardiente;
toda sedienta
toda ferviente
junto a la conga
y a los congueros;
junto a la lonja
a los tamboreros;
toda inconsciente
toda resuelta.

¡Hasta la cara
se le da vuelta!
Con estridencia
da la trompeta
ritmo y cadencia.

Baila tu amita,
negra Manuela.

Se van las luces
ya de la noche.

Ay, y la llevan
negra Manuela
hasta su casa:
en parigüela!

¡ALELUYA!

Coro redentor que clamas
desde Las Antillas
hasta el Plata
y el río como mar
exclama:
¡Aleluya!
Pueblo americano
yo soy tuya,
nací en ti
pues por ti voy
y digo así:
¡Aleluya!
Qué de gente
hay en la calle,
y no hay nadie
que silencio
guarde.
¡Aleluya!
Son muchos
los que van a trabajar
y muchos son también
los que apenas comen
y quisieran cantar:
¡Aleluya!

Piernas
para caminar yo tengo
que no se detendrán
yo voy y vengo
sin cesar.
¡Aleluya!

Yo negra,
tú blanca, mujer americana:
la misma sopa
habremos de comer
durante días y semanas;
lo mismo tú, mujer
de Europa,
has de comer igual que yo
la misma sopa,
y tendrás la misma fe
y la misma ropa
y has de beber tu vino.
en igual copa.
¡Aleluya!
Qué de gente
habrá en las calles
cuando salgan a batir
los parches de los pechos
por el aire.
¡Aleluya!

Este libro se terminó de imprimir
por la Compañía Impresora
S. A. (C.I.S.A.), Isla de
Flores 1580 bis, el 26 de
Mayo de 1952.
Montevideo

